

## MUJERES EDITORAS EN EL URUGUAY: LA LABOR PIONERA DE NANCY BACELO Y EL SELLO 7 POETAS HISPANOAMERICANOS (1960-2007)

ALEJANDRA TORRES TORRES  
**Universidad de la República**

---

La historia de la edición en el Uruguay se remonta a 1871, con la instalación de la Librería Nacional (librería e imprenta), fundada por el inmigrante gallego Antonio Barreiro y Ramos, oriundo de Laracha, A Coruña. Será recién en la segunda mitad del siglo XX cuando encontremos en el escenario montevideano a la primera mujer editora: Nancy Bacelo (1931-2007). Revisar su labor de editora y gestora cultural es también reconstruir el campo cultural del Montevideo de los sesenta, a la vez que nos posibilita una relectura de los vínculos y las redes intelectuales que funcionaron tanto a nivel regional como continental.

PALABRAS CLAVE: mujeres editoras, gestión cultural, feria del libro, Nancy Bacelo, edición en Uruguay, colección 7 Poetas Hispanoamericanos.

### **Women Editors in Uruguay: The Pioneering Work of Nancy Bacelo and the Publishing House 7 Poetas Hispanoamericanos (1960-2007)**

The history of edition in Uruguay goes back to 1871, with the opening of the *Librería Nacional* (bookshop and print house), founded by the Galician immigrant Antonio Barreiro y Ramos, a native of Laracha, A Coruña. It will be only in the second half of the 20th century that we will find the first woman publisher in Montevideo: Nancy Bacelo (1931-2007). Reviewing her work as editor and cultural manager does not only help to reconstruct the cultural field of Montevideo in the sixties, but also to re-read the links and intellectual networks at work both at the regional and the continental levels.

KEY WORDS: women editors, cultural management, book fair, Nancy Bacelo, edition in Uruguay, collection 7 Poetas Hispanoamericanos.

---

### **Antecedentes editoriales**

Este trabajo es parte de una investigación mayor en proceso titulada “Uruguay en los ‘60: Edición, poesía y crítica”, en el que considero la contribución de Nancy Bacelo en los procesos de edición y difusión de la poesía a partir de los años sesenta, categorizando este tiempo como un período fermental y heterogéneo en el que se perfilaron cambios importantes en materia de edición con alcances que repercuten en nuestra actualidad.

Nancy Bacelo nació el 10 de julio de 1931 en la localidad de José Batlle y Ordóñez, ubicada en el departamento de Lavalleja, en la zona central del Uruguay. Luego de culminar sus estudios secundarios se trasladó a Montevideo, lugar en el que continuaría viviendo hasta el momento de su fallecimiento, en septiembre de 2007. Inicialmente, en los comienzos de los años cincuenta, luego de realizar sus estudios de Literatura, ejerció los primeros años como docente, etapa que coincide con la publicación de sus primeros poemas en algunos semanarios capitalinos. Su interés por el universo de lo literario, sumado a su particular sensibilidad y preocupación por el potencial creador del lenguaje y de las artes plásticas, la colocaron en lugares estratégicos para llevar adelante lo que fue el mayor emprendimiento cultural de la segunda mitad del siglo XX en el Uruguay: su papel protagónico en la creación de la primera Feria Nacional del Libro y del Grabado en Montevideo y su trabajo como editora a lo largo de más de cuatro décadas.

Bacelo se inició como poeta en 1956 con la publicación de *Tránsito de fuego*. Tres años después, en 1959, la publicación del poemario *Círculo nocturno* mereció el premio del Concurso Municipal de Literatura. Conformado por veintiún poemas, según el crítico y poeta Washington Benavides, “[e]l título sugiere los implacables límites de una vida en el universo, todo ello ahondado, ramificado, por la presencia de la noche” (Benavides, 1961: 6).

La historia de la edición en el Uruguay y la presencia del editor como articulador cultural se remonta a 1871, con la instalación de la Librería Nacional (librería e imprenta), fundada por el inmigrante gallego Antonio Barreiro y Ramos, oriundo de Laracha, A Coruña. Barreiro emprendió la aventura de la imprenta y librería propias tras su paso como empleado de los antiguos talleres de impresión conocidos como la Imprenta Artística de Dornaleche y Reyes. Posteriormente, en la primera década del siglo XX, con la llegada de dos hermanos gallegos, Maximino y Claudio García, también inmigrantes, nuevos editores se integrarán a la joven república, que transitaba por los procesos de modernización propios del continente.

Así, en un medio en el que la presencia del editor y su incidencia en los espacios culturales de cada período aludido estuvo protagonizada por hombres, quienes, por razones socioculturales vinculadas a las oportunidades de inserción laboral y de desarrollo personal tenían otro acceso al mundo de lo impreso, irrumpió a fines de la década del cincuenta del siglo XX la figura de Nancy Bacelo.

## Los comienzos

En los años sesenta en el Uruguay tuvo lugar lo que Carlos Maggi denominó “el boom editorial” (Maggi, 1968: 7). A lo largo de una década particularmente signada por las transformaciones que atravesaban un período de inminente crisis, algunos proyectos editoriales lograron consolidarse en el escenario cultural. Me

refiero, en primer término, a la creación de la primera Feria Nacional del Libro y del Grabado y a la aparición de cinco sellos editoriales estrechamente vinculados a ese nuevo espacio de difusión y de encuentro: Alfa (1958), dirigida por Benito Milla; Ediciones de la Banda Oriental (1961), fundada por un grupo de estudiantes universitarios entre los que se destaca la presencia del profesor Heber Raviolo; Arca (1962), bajo la dirección de Ángel Rama; 7 Poetas Hispanoamericanos, fundada por Nancy Bacelo, Circe Maia y Washington Benavides —más adelante asimilado como el sello editorial de la Feria— y Aquí, Poesía, (1962) dirigida por Ruben Yakovski en su primera etapa a la que se sumará, posteriormente, Saúl Ibarгойen Islas (Torres Torres, 2012: 127-129).<sup>1</sup>

El proyecto editorial de Nancy Bacelo recuperó, con transformaciones, el de las vanguardias literarias de los años veinte, sustentado en la fusión de distintas artes; esto es, las revistas *La Cruz del Sur*, *La Pluma* y *Cartel*, fundamentalmente, y las ediciones de semi-lujo de Maximino García. En materia de ediciones de poesía, el antecedente más inmediato lo encontramos en las Jornadas Interamericanas de Poesía, que tuvieron lugar durante ocho años en la localidad de Piriápolis, departamento de Canelones. Uno de los principales responsables de ese emprendimiento fue el poeta vanguardista Juvenal Ortiz Saralegui, director de la primera etapa de la revista de poesía *Cuadernos de Julio Herrera y Reissig*. Bacelo formó parte de las Jornadas de Piriápolis, especialmente en la cuarta edición, en 1960, oportunidad en la que obtuvo, con su poemario *Círculo nocturno*, el primer premio del Concurso de Poesía organizado durante esas Jornadas, que fueron a su vez antecesoras del surgimiento de la Feria Nacional del Libro y del Grabado en Montevideo, en la que Nancy Bacelo tuvo un papel protagónico. Junto a estos antecedentes operaría el conocimiento y la experiencia acumulada a partir del año 1954, cuando comenzó a trabajar en los Servicios Culturales de la Intendencia Municipal de Montevideo.

El antecedente de la primera Feria Nacional del Libro y del Grabado estuvo en aquel diciembre de 1958, en medio de un clima que oscilaba entre la incipiente crisis que lentamente comenzaba a evidenciarse y las todavía sostenidas esperanzas en alguna forma de cambio. Apenas un mes después de las elecciones gubernamentales que habían dado como ganador al Partido Nacional —luego de nueve

---

<sup>1</sup> Para más información sobre estos sellos editoriales, pueden consultarse los textos publicados por la autora en el portal *Editores y Editoriales Iberoamericanos (siglos XIX-XXI)*, EDI-RED en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes ([www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)): “Editorial Alfa (Montevideo, Uruguay, 1958-1976) [Semblanza]”, (2015); “Siete Poetas Hispanoamericanos (Montevideo, 1960-2006) [Semblanza]”, (2017); “Editorial Alfa (Montevideo, Uruguay, 1958-1976) [Semblanza]”, (2015); “Aquí Poesía (Montevideo, 1962-) [Semblanza]”, (2017). Véase también “Nancy Bacelo (Lavalleja, 1931-2007) [Semblanza]”, (2017).

décadas de gobierno del Partido Colorado—, Nancy Bacelo junto con Benito Milla, responsable de la librería y editorial Alfa, y algunos escritores nacionales como Mario Benedetti, Circe Maia, Idea Vilariño y Washington Benavides, llevaron adelante en la explanada del Teatro Solís una venta de libros de autores nacionales, especialmente de poesía, que fue todo un éxito.<sup>2</sup> El lugar elegido era estratégico, ya que era el pasaje de muchos trabajadores de la Ciudad Vieja, un espacio que tradicionalmente nucleó las actividades comerciales de la capital. Era la primera vez que el libro salía de los anaqueles de las librerías y bibliotecas para pasar a formar parte de un evento cultural en el que los libros eran vendidos por sus autores, y esa sí era una experiencia totalmente innovadora. En pocos días se agotaron las obras, superando así las expectativas de los organizadores.

### **La creación de la primera Feria Nacional del Libro y del Grabado y el surgimiento del sello editorial 7 Poetas Hispanoamericanos**

En el invierno de 1960 Bacelo dio el segundo paso de su proyecto editorial fundando la revista de poesía ilustrada, que posteriormente pasará a ser el sello editorial 7 Poetas Hispanoamericanos (*7PH*). La fecha en la que se edita el primer número de la revista *7PH* va a coincidir con la publicación de su poemario *Cantares*, primorosamente impreso, con cubierta del artista plástico José Pedro Costigliolo e ilustraciones de Carlos Carvalho.

A partir de esta edición, la atención que dedicaba a la esmerada presentación formal de sus producciones y su especial preocupación por el aspecto material, comenzaron a perfilarse como cartas identitarias de la poeta.

En enero de 1961 tuvo lugar la primera edición de la Feria Nacional del Libro y del Grabado, impulsada fundamentalmente por Bacelo junto a otros actores culturales como Benito Milla, Ángel Rama, Elsa Lira Gaiero y Carlos Carvalho. Dentro de la propuesta de Bacelo, el libro era entendido como una bella forma artesanal en la que era posible jugar con las texturas, con la calidad del papel, con los tipos, con los aspectos cromáticos y sus posibles combinaciones y contrastes. Se trataba de una propuesta innovadora y atractiva, ya que Bacelo sostenía que el libro debía de funcionar también como un objeto que permitiera y diera cuenta de la intervención artesanal (Courtoise, 2002: 12).

---

<sup>2</sup> Benito Milla, exiliado español residente en el Uruguay desde mediados de la década de 1950, fue una figura capital en el proceso cultural de los sesenta. Desde su llegada al país, a partir de su trabajo como librero, gestor cultural y, posteriormente editor responsable del prestigioso sello Alfa, ocupó un lugar protagónico en los cambios en los modelos de lectura que tuvieron lugar en esa década en el Uruguay. Junto con Nancy Bacelo fue el principal promotor de eventos culturales en torno al libro, su edición, difusión y distribución.

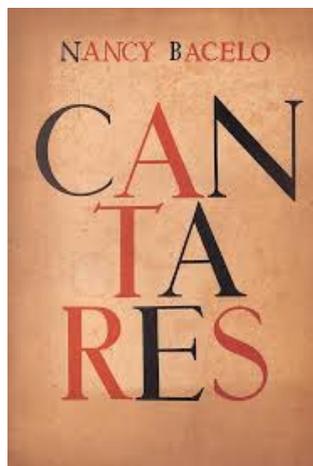


Fig. 1: Cubierta de *Cantares* (1960).



Fig. 2: Ilustración interior de Carlos Carvalho en la página 8 de *Cantares* (1960).

La presencia de integrantes del Club del Grabado de Montevideo estaba en consonancia con la propuesta estética que Baceo pretendía llevar adelante. El Club fue una institución cultural fundada en 1953 para romper con la hegemonía de la obra artística única a través de la utilización de técnicas de grabado que hacían posible la reproducción de imágenes de forma seriada y pretendía democratizar y popularizar la cultura artística, tratando de minimizar las barreras sociales.<sup>3</sup>

La Feria Nacional del Libro y del Grabado, instalada en un área de 210 mts<sup>2</sup> y por la que se calcula que, en los quince días que duró, pasaron “personas de toda condición”, logró unas ventas de 20.000 obras de autores nacionales y 70 grabados de artistas nacionales. A lo largo de esas dos semanas se realizaron nueve actos culturales, estuvieron presentes once librerías y editoriales y se contó también con la exposición y venta de discos de pasta de los sellos Antar y El Arca, grabados por instrumentistas uruguayos y músicos nacionales. Los autores más vendidos fueron Enrique Amorín, Mario Benedetti, Horacio Quiroga, Juan José Morosoli, Eliseo Salvador Porta, Idea Vilariño, Juan Cunha y Jesualdo Sosa, por mencionar a algunos (*El Popular*, 27/01/1961).

<sup>3</sup> Los fundadores fueron Leonilda González y Nicolás (Cholo) Loureiro (estudiantes de Bellas Artes), Alda Rodríguez y Beatriz Tosar (estudiantes de Arquitectura) y Susana Turiansky (pintora y grabadora). La creación del Club surge a través de un encuentro en París con algunos miembros de clubes de grabado brasileños.



Fig. 3: Cubierta del n° 1 de la revista de poesía ilustrada *7 Poetas Hispanoamericanos* (julio-agosto de 1960).

En tiempos en los que en la otra orilla del Plata se vivían algunas restricciones, la Feria constituyó para los turistas argentinos una posibilidad de acceder a libros que no estaban disponibles en su país: “Algún viajero argentino dijo, al lado del cronista, que era la única manera de obtener libros que la virtual dictadura argentina no permite circular en el país vecino” (*El Popular*, 27/01/1961).

La Feria proponía un diálogo con un público heterogéneo entablado en el cruce de encuentros entre poesía, xilografía, mesas redondas, salones del poema ilustrado, serigrafías y numerosas performances que convocaban a una interacción novedosa para aquel entonces, en una pequeña capital como Montevideo. La participación en ese proyecto inicial de numerosos integrantes del Club del Grabado del Uruguay, de la Escuela de

Bellas Artes y de los grupos de teatro independiente hicieron la diferencia sumando marcas gráficas y cromáticas al despliegue de llamativos puestos de venta de libros, grabados y artesanías en la Explanada Municipal, ubicada en la principal avenida de la ciudad.

La revista de poesía ilustrada *7PH* tuvo como directores fundadores a los poetas Nancy Bacelo, Circe Maia y Washington Benavides. Las ilustraciones de la primera edición de julio-agosto de 1960 pertenecen a Raúl Medina Vidal. El nombre de la revista hace referencia a los poetas que inauguraron el primer número: Nancy Bacelo (uruguaya), Circe Maia (uruguaya), Efraín Barquero (chileno),<sup>4</sup> Héctor Yá-nover (argentino),<sup>5</sup> Washington Benavides (uruguayo), Elsa Lira Gaiero (uruguaya) y Elsa Wiezell (paraguaya).<sup>6</sup> La revista tuvo una frecuencia bimensual y se

<sup>4</sup> Seudónimo de Sergio Efraín Barahona, poeta chileno integrante de la generación literaria de 1950 y secretario de redacción de *La Gaceta de Chile* dirigida por Pablo Neruda en 1955. Fue jurado del Premio Casa de las Américas en 1974.

<sup>5</sup> Escritor y librero argentino oriundo de Córdoba. En la década de 1950 estuvo a cargo de la Librería Norte, conocido punto de encuentro entre escritores y lectores en Buenos Aires.

<sup>6</sup> Poetisa, artista plástica paraguaya y activa participante del mundo artístico y cultural de Asunción en la década de 1950. Fue fundadora del Museo de Arte Moderno y de la Escuela de Bellas Artes, ejerciendo la dirección de esa institución hasta 1956.

distribuyó inicialmente por suscripción para posteriormente pasar a venderse exclusivamente en la Feria. El tiraje fue de trescientos ejemplares en presentación de dos pliegos.

El interés de Bacelo por el cruce de las artes, su constante preocupación por los aspectos materiales de la edición y la particular mixtura entre la literatura y las artes plásticas, fueron la impronta de esta mujer que, gracias a su talento y a su esfuerzo personal, logró aunar sus creaciones de la década de los sesenta —el sello 7PH y la Feria Nacional del Libro y del Grabado, con los que se la identificó hasta entrado el siglo XXI. Como señala Rosario Peyrou, su amor por lo artesanal se hizo presente no solo en los aspectos materiales del objeto libro sino también en su postura estética frente a la creación poética (Peyrou, 2001: 8). En esa intersección de lo verbal y lo plástico participaron artistas de notorio relieve, entre los que se hace necesario recordar nombres como los de Nelson Ramos, Alfredo Testoni, Luis Camnitzer, José Pedro Costigliolo, Carlos Carvalho, Ajax Barnes, Teresa Vila y José Gamarra.

Tres años después de editado el primer número de la revista/sello editorial 7PH, en 1963, en el otro lado del Atlántico, se publicaría la antología *Siete poetas españoles*, editada por Taurus, en Madrid. Esta publicación formaba parte de la colección “Ser y Tiempo. Temas de España” (nº 8), recopilada por Carlos Sahagún. Los poetas que la integraron fueron Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Antonio Machado, Jorge Guillén, Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Federico García Lorca y el compilador, Carlos Sahagún.

Bacelo tuvo conocimiento de la publicación de este volumen en un tiempo en el que las redes intelectuales propiciaban esas cercanías. Los numerosos contactos que la editora sostenía con conocidas figuras de la literatura y las artes plásticas favorecían esa trashumancia, permitiendo que la revista ilustrada viajara cruzando fronteras y océanos. Esos diálogos, especialmente marcados por la presencia e influencia de Antonio Machado, estuvieron presentes en no pocas de las manifestaciones de la poesía de esa década en el Uruguay. Esa marca machadiana va a acompañar al sello 7PH y a las ediciones de la Feria plasmada en el volante que se convirtió en emblema de la actividad editorial y cultural de Bacelo. Se trata de un pequeño afiche de 10x12 realizado en cartulina blanca con diseño del artista plástico Hugo Alíes que contiene un fragmento de un conocido poema de “Proverbios y

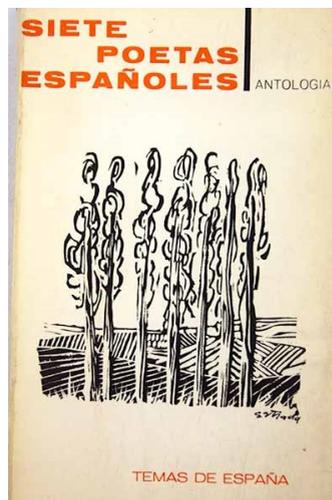


Fig. 4: Cubierta de la primera edición de *Siete Poetas Españoles*, Taurus (1963).



Fig. 5: Afiche de Hugo Aliés.

se miraron a sí mismos los actores y protagonistas de una cultura que pugnaba por mostrarse independiente (Peluffo Linari, 2018: 23). Las ventas populares llevadas adelante por Bacelo se inscribieron dentro de ese clima que buscaba socializar la expresión estética, tanto verbal como plástica.

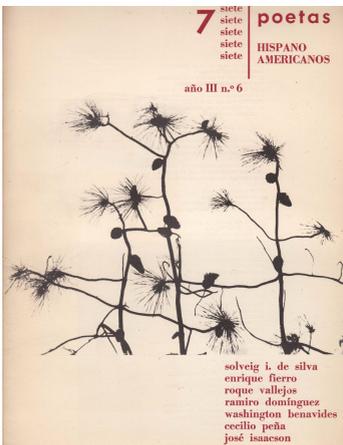


Fig. 6: Cubierta del n° 6 (1962).

ediciones es que los poemas, doce en total, están manuscritos por sus autores — Enrique Fierro, Cecilio Peña, José Issacson, Washington Benavides, Ramiro Domínguez, Solveig I. de Silva y Roque Vallejos. Las ilustraciones son de Nelson Ramos. A esa primera carpeta, la sucedieron tres más: una en 1964, ilustrada por

cantares”, de *Campos de Castilla* (1912), de Machado. El ojo, epítome de una presencia casi obsesiva en Bacelo, se despliega entre azul y verdes. Se trata de la mirada y lo que ella convoca desde lo constructivo.

Desde los comienzos hasta 1966 se publicaron un total de doce números de la revista de poesía ilustrada. Once de ellos recogieron poemas de autores hispanoamericanos mientras que en uno de los números se publicó, en forma extraordinaria, un relato de Cristina Peri Rossi.

En esos años iniciales de la década del sesenta, tal como señala Gabriel Peluffo, las prácticas artísticas y los espacios públicos de interacción funcionaron a modo de espejos en los que

Los dos primeros años fueron prolíficos para la revista. Entre enero y marzo de 1961 se editó el cuarto número, con ilustraciones de Ofelia Oneto y Viana. Se sumaron a las contribuciones de poesía Orfilia Bardesio y Alejandro Romualdo. El número 5 de la colección lo ilustró Luis Camnitzer y participaron en él con algunos textos Walter Ortiz y Ayala y Horacio Migorena.

Al finalizar 1962, segundo año de circulación de la revista, Bacelo, avanzando en la tendencia a la experimentación, editó con el sello 7PH una carpeta que fungía de revista y sería el número 6 de la misma, recogiendo en ella los textos exhibidos en los “Salones del Poema Ilustrado” que tenían lugar en las distintas ediciones de la Feria. La particularidad de estas

Enrique Fernández; la tercera, editada en 1972, con ilustraciones de Oscar Ferrando; y la última de ellas, de 1988, ilustrada por Hugo Alíes.

Progresivamente, la denominación 7PH pasó a convertirse en el sello editorial de la Feria y a identificarse directamente con esa instancia anual de encuentro. Bacelo continuó con la línea de notorio compromiso con lo estético cuando en 1962 publicó *Cielo solo*, su cuarto libro de poesía que mereció, en ese mismo año, el Premio Municipal de Poesía de Montevideo. Con una bellísima cubierta a tres tintas de una luna rodeada por un entramado constelado, creada por Antonio Frasconi y con serigrafía de Raúl Pavlotzki, *Cielo solo* llamó la atención, además, por su texto íntegro manuscrito por el artista plástico José Pedro Costigliolo, formado en el Círculo de Bellas Artes y considerado como uno de los precursores del arte no figurativo en el Uruguay.

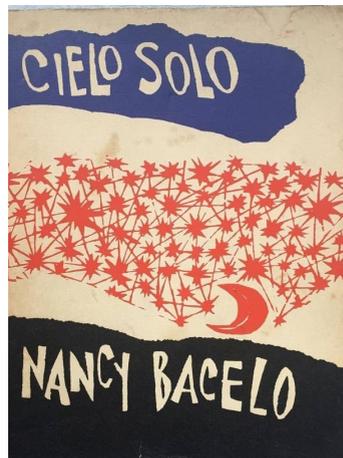


Fig. 7: Cubierta de *Cielo solo* (1962).

Estos comienzos editoriales de Nancy Bacelo se desarrollaron en tiempos convulsos. Sin embargo, a pesar de la creciente conflictividad social y como consecuencia de esa misma coyuntura, los sesenta en materia cultural fueron tiempos fermentales en los que las redes intelectuales se iban tejiendo en torno al intercambio de revistas y de correspondencia. A partir de esas cercanías se daban a conocer los integrantes de grupos de lecturas.

En 1963 comenzó a publicarse con el sello de 7PH la colección Ediciones Populares. Bacelo no estaba ajena a la tendencia de crear colecciones populares que posibilitaran una mayor circulación de los libros. Cada ejemplar se vendía al valor de 5 pesos uruguayos, el equivalente actual a 2,5 dólares americanos. Poco tiempo después Alfa dio a conocer su colección Libros Populares, Ediciones de la Banda Oriental editó la colección Libros del caballito, y Arca la conocida y extensa colección Bolsilibros. La nueva colección editada por 7PH estaba destinada a reeditar parte de las obras de escritores hispanoamericanos que, desde hacía un tiempo, no estaban al alcance del público lector, como por ejemplo *Los cálices vacíos*, de Delmira Agustini, los *Nocturnos*, de Idea Vilariño, un poemario de Julio Herrera y Reissig y los *Nocturnos y otros poemas*, de Juan Parra del Riego.

Otro de los logros de la comprometida e intensa labor de Bacelo, sostenida durante más de cuatro décadas, fue la creación del sistema de premios que, por otra parte, potenciaba también la participación de jóvenes poetas. Esos fueron los casos de Walter Ortiz y Ayala y de Iván Kmaid. La Feria, en sus comienzos, abrió

con sus Concursos de poesía y narrativa nuevas oportunidades a jóvenes escritores como Cristina Carneiro, Hugo Achugar, Víctor Cunha, Cristina Peri Rossi, Enrique Estrázulas y Silvia Lagos —entre otros—, a quienes editó sus obras premiadas bajo el sello 7PH.

A partir de 1967, la denominación 7PH pasará a ser, exclusivamente, el nombre del sello editorial que hasta los últimos años se identificó con la Feria Nacional del Libro y del Grabado. Como gestora cultural y como singular editora, la permanente búsqueda que caracterizó a Nancy Bacelo la llevó también a incursionar en aspectos relativos a la materialidad de los libros. Cuando en 1975 editó *El pan de cada día* —libro dedicado a su madre— la Feria tenía ya quince ediciones y la revista 7PH ya había dejado de editarse tras publicar doce números. En *El pan de cada día* Bacelo incluyó la reedición de *Las pruebas de la suerte*, aparecido a fines de 1969. La edición de este poemario está hecha en papel pluma, impreso en color sepia con tapas de cartón paja e impreso con un grabado antiguo.



Fig. 8: Cubierta de *El pan de cada día* (1975).

El poemario contiene veintiocho páginas de papel de diario cosidas y pegadas a la tapa por canto cubierto por una cinta rústica de algodón gris. Las imágenes que ilustran la cubierta se repiten: un corazón atravesado por una flecha, un triángulo con un ojo en el centro, llaves que se cruzan, calaveras, pequeños paquetes en envoltorio de regalo, pirámides, soles y cuernos de la abundancia. Se trata, como el título anuncia, de acercar la poesía como un esencial alimento humano, vital, imprescindible. Al decir de Rafael Courtoisie, se trata de “un artículo luminoso en una época que aparecía cubierta de oscuridades” (2002: 11), aludiendo, evidentemente, a la dictadura que ya llevaba dos años instalada en la sociedad uruguaya de los setenta.

En una entrevista que otorgó la editora a *El Diario*, de Montevideo, en septiembre de 1975, comenta Bacelo que “el libro no solo debe de ser leído sino que debe de ser un objeto que me permita expresarme artesanalmente. Así le hice una bolsilla de arpillerá con el nombre del libro afuera” (Bacelo, 1975: s.p.).

A comienzos de la década de los setenta, a pesar de la inestabilidad imperante y del inminente Golpe de Estado que tendría lugar en junio de 1973, la Feria había ido consolidándose sostenidamente como un espacio de crecimiento editorial y de encuentro con el escritor nacional. Se ofrecían lecturas de poesía en voz alta, se

proyectaban cortometrajes, se promovían debates culturales en mesas redondas con intervenciones del público, tenían lugar recitales de piano, monólogos y distintas representaciones teatrales. Diciembre era una fiesta de libros y de lectores.<sup>7</sup>

### **La resistencia durante la Dictadura (1973-1985) y la recuperación de los espacios de expresión**

A comienzos de invierno de 1973 tuvo lugar en el Uruguay el Golpe de Estado cívico-militar que finalizó pasada una década. Durante ese período la actividad editorial estuvo asediada. Poco antes de 1973, Benito Milla emigró a Buenos Aires para posteriormente trasladarse a Caracas, en donde dirigió la editorial Monte Ávila. Un destino parecido va a correr Ángel Rama, quien luego de un breve periplo se estableció también en la capital venezolana, haciéndose responsable de la Biblioteca Ayacucho. A diferencia de otros emprendimientos editoriales de la década de los sesenta que se vieron obligados a desaparecer, en muchos casos, producto de la violencia —depósitos allanados, libros quemados—, a partir de 1973, con restricciones difíciles de sortear, tanto la realización de las siguientes ediciones de la Feria Nacional del Libro y del Grabado como la publicación de algunos títulos bajo el sello 7PH, fueron posibles pese a la pervivencia de los años oscuros. El trabajo editorial y cultural de Nancy Bacelo se convirtió entonces en una forma de resistencia cultural. Considerando lo que significaron los años sesenta a nivel regional y, sobre todo, nacional, la revisión e intento de reconstrucción del panorama cultural del período constituyen un aporte a los estudios literarios y culturales de aquellos años.

Entre los cambios que se impusieron se encuentra la imposibilidad del uso del adjetivo “Nacional” para referirse a la Feria, que entonces pasó a llamarse Feria del Libro y el Grabado para posteriormente irse afianzando resumidamente como “la Feria del Libro”. Muchos de los integrantes y militantes activos del Club del Grabado de Montevideo se vieron obligados a exiliarse; otros fueron encarcelados. Como ocurre al imponerse un régimen totalitario, toda actividad cultural pasó a estar en riesgo, sometida a una constante censura. Se trataba de una nueva realidad política que limitaba toda posibilidad de reunión y que promovía el uso de la fuerza para coartar cualquier forma de libertad de expresión. Este “estado de sitio”

---

<sup>7</sup> Entre el 29 de diciembre de 2014 y el 22 de febrero de 2015, en la Fotogalería del Parque Rodó, en Montevideo, tuvo lugar una muestra fotográfica en homenaje a la creación de la Feria Nacional del Libro y el Grabado titulada “Una historia en imágenes”, organizada por el Centro de Fotografía de Montevideo (Intendencia Municipal) y la Fundación Nancy Bacelo. Se puede acceder a la misma a través del siguiente enlace: <http://cdf.montevideo.gub.uy/exposicion/una-historia-en-imagenes>.

también afectó la labor cultural que, desde fines de la década de los cincuenta, comprometida y sostenidamente había llevado adelante Bacelo.

Luego del Golpe de Estado, expulsada del atrio municipal, la sede de la Feria se trasladó a los jardines de una antigua casona ubicada en la calle Boulevard Artigas, la ex-quinta de Baldomir, que pertenecía a la Asociación de Estudiantes Católicas. Se mantuvo cada una de las ediciones en la misma fecha de mediados de diciembre y comienzos de enero de cada año, coincidiendo con el verano austral. Al decir de Alejandro Michelena, “gracias a la valentía, el tesón y la agudeza de Nancy Bacelo, existió en esa década infame del país un remanso para el diálogo, el encuentro y la cultura, que se abría todos los diciembres” (Michelena, 2007: s.p.).

Durante los años de dictadura la presencia de artistas plásticos mermó notoriamente y los títulos de los libros a exhibirse debían, previamente, pasar la censura. Hasta avanzado 1975 se hacían evidentes múltiples intervenciones que buscaban alentar la resistencia. Así, en el *Boletín* del Club del Grabado de Montevideo de diciembre de 1975 todavía podía leerse: “Allí donde hay un acontecimiento y un local apropiado vamos a colgar nuestros grabados y dibujos [...]. Todo esto se hace con la demostración de impresiones y cursillos sobre las distintas técnicas del grabado” (Peluffo Linari, 2011: 9). A partir de 1976, al recrudecerse las medidas represivas del Estado, el cerco se fue haciendo más estrecho y la continuidad de la Feria en ocasiones pareció verse amenazada. Las revistas/sellos editoriales que se habían constituido como espacios de diálogo y como disputa de posiciones dentro del sistema literario de aquella década desaparecieron. Los cruces entre las publicaciones de poesía y el papel que jugó la crítica en la construcción de un tipo de lector se perfilaban hacia un recorte del corpus literario que reposicionaba a las publicaciones de esa década. Bacelo se orientó a la reedición de algunos de los poemarios de escritores más canónicos, como Delmira Agustini y Julio Herrera y Reissig, dos de los máximos representantes de la Generación del 900 uruguayo.

Con esperanza y esfuerzo, Bacelo logró que la Feria se llevara adelante en forma ininterrumpida en la ciudad de Montevideo a lo largo de cuarenta y seis años, hasta 2007, siempre bajo su dirección. La clave estuvo en su tenacidad como forma de resistencia:

Una mujer golpea contra la adversidad  
tiene conciencia de su suerte  
—luchar luchar es la consigna  
apuesta al sol la luz de la mañana  
la mesa con mantel de desayuno  
los gritos de los niños en la calle  
el desafío cierto a la belleza. (Bacelo, 1986: 39)

Con la llegada de la democracia, en 1985, la Feria ya se había convertido en paseo ritual de los uruguayos durante el mes de diciembre, inaugurada siempre con el *Aleluya* de Händel y con el tradicional reparto de jazmines a la entrada de cada predio en el que tuvo lugar la Feria, dos costumbres que se fundieron con cada edición del encuentro.

Con el entusiasmo que caracteriza el inicio de tiempos auspiciosos, en la segunda mitad de la década de los ochenta, Bacelo volvió a sacar la poesía a la calle, más allá de los cenáculos, de las librerías y de la misma Feria: se trataba de una idea creativa de esta editora que se apoyaba en el diseño gráfico de Miguel Malfatto, según la cual se imprimían poemas tradicionales en bolsas de compras sobre un sobrio cartón blanco plastificado. La poesía se paseaba entonces por las calles, los parques y los autobuses urbanos. Eran tiempos luminosos que buscaban imperiosamente recuperar los tiempos de encuentro perdidos durante la Dictadura. Bacelo repitió esa experiencia de exploración de la poesía en 1989, con poemas impresos en camisetas, y en 1998, con poemas en servilletas ilustradas por Fidel Sclavo.

En 1986 se editó el poemario titulado *Símbolos precisos*, en el que Bacelo continuó jugando con las texturas y las formas. Se trató en este caso de un rectángulo de 15,5x10,5 cm, con tapas de cartulina satinada color lavanda suave en la que se podía apreciar una foto borrosa de ella misma siendo apenas una niña, junto a sus padres. El conjunto de poemas está atravesado por la anáfora “Una mujer”, “Esa mujer”, “Esta mujer”. Lo femenino aflora y cubre con el mágico acto de la palabra creadora todo el delicado volumen.

Los proyectos que habían quedado trancos en los años oscuros volvieron a retomarse. En 1987 tuvo lugar una nueva publicación en la colección Ediciones Populares, en este caso con el propósito de un merecido homenaje a Delmira Agustini, titulado *100 años de Delmira*, al cumplirse el primer centenario del nacimiento de una de las voces más emblemáticas de la poesía femenina uruguaya. Su presentación tuvo lugar en la edición de la Feria correspondiente a ese mismo año, agotándose los ejemplares.

Desde finales de la década del noventa y comienzos del siglo XXI Bacelo seguirá adentrándose en la experimentación a partir de la creación de una serie de “poemas náufragos” contenidos en botellas, retomando la antigua imagen del mensaje encriptado que viaja buscando su posible lector, sobreviviendo a los avatares y a las posibles tormentas, sorteando naufragios, tratando de llegar contra viento y marea. Una poesía que, tal como lo había anunciado en *El pan de cada día*, era una forma esencial, un vital alimento, y que en este nuevo siglo que estaba comenzando podía servirse en forma de “pastas al poema”, otra manifestación del poema/objeto, ahora colocado y guardado delicadamente dentro de fideos y macarrones que se ofrecían en llamativas bandejas ante los lectores-comensales. Nuevamente Bacelo jugaba con las formas, las texturas, los colores y la sorpresa.

## Fin de un período. El legado de Nancy Bacelo

La última edición de la Feria y, por consiguiente, también de las publicaciones del sello editorial 7PH, tuvo lugar en el Parque Rodó, a escasos metros del Río de la Plata, entre diciembre de 2006 y enero de 2007.

A fines de agosto de 2007, luego de una prolongada enfermedad, Nancy Bacelo falleció en la ciudad que ella había elegido para vivir, Montevideo, el lugar que vio nacer la Feria Nacional del Libro y del Grabado casi cinco décadas atrás, en los complejos y entusiastas años sesenta. Bacelo era y continúa siendo un símbolo de esa época, que a su vez la trasciende evocando el anhelado retorno de la democracia junto con la recuperación de los espacios de encuentro y de intercambio para las artes en general y para la literatura y las artes plásticas en particular; para la poesía, de la mano de sus cuidadas y primorosas ediciones.

La última casa que habitó la editora alberga en la actualidad la Fundación Nancy Bacelo, en donde se conserva gran parte de su acervo. Entre sus objetivos más importantes se encuentra el deseo de dar apertura a los archivos personales de Bacelo con el objetivo de contribuir a los estudios académicos que tienen como protagonista a esta editora pionera. Por otra parte, la Fundación continúa llevando adelante el compromiso por difundir el libro de autor nacional como forma de mantener vivo el compromiso que Bacelo sostuvo a lo largo de tantos años.<sup>8</sup>

A finales del siglo XX y principios del XXI comenzaron a poblar el espacio editorial montevideano otras mujeres que, de alguna manera, continuaron llevando adelante el legado de Nancy Bacelo. Entre ellas se destaca el trabajo de Melba Guariglia desde Ático Ediciones (2007), de Mariana Pérez Balocchi al frente del sello editorial Antítesis (2014), de Salvadora, especializada en dramaturgia y dirigida por cuatro mujeres —Karne Bitar, Camila Guillot, Leonor Courtoisie y Sofía Gervaz— y, finalmente, La Coqueta Editora de Poesía, fundada por tres mujeres —Lucía del Bene, María Laura Pintos y Laura Alonso—, y dedicada, como el nombre del sello indica, únicamente a la edición de poesía (2017). Con un nombre que hace un guiño a un pasaje de los *Cantos de Maldoror*, del conde de Lautréamont —“Buenos Aires, la reina del sur; Montevideo, la coqueta” (1869)— las directoras responsables editan sus libros con un diseño estético sobrio y despojado sin que esto deje de lado una constante preocupación por la belleza. Bajo el lema “independientes y pequeñas” estos proyectos editoriales dirigidos por mujeres se posicionan en el campo cultural uruguayo evocando aquellos comienzos entusiastas de quien fuera la primera mujer editora del país, Nancy Bacelo.

---

<sup>8</sup> Fundación Nancy Bacelo, Montevideo, Uruguay, <http://fundacionnancybacelo.blogspot.com/>.

**REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS**

- Bacelo, Nancy (1975), “Entrevista”, *El Diario* (Montevideo), septiembre.
- (1986), *Los símbolos precisos*, Montevideo, 7 Poetas Hispanoamericanos.
- Benavides, Washington (1961), “Mesa redonda sobre poesía”, *Diario Claridad*, 8, Tacuarembó.
- Courtoisie, Rafael (2002), “La voz mágica”, *El País* (Montevideo), Suplemento Cultural, 686.
- Di Candia, Christian (2014), “Una historia en imágenes”, Centro de Fotografía de Montevideo, Intendencia de Montevideo, 01/12/2018. <<http://cdf.montevideo.gub.uy/exposicion/una-historia-en-imagenes>>
- El Popular* (1961), “La Feria del Libro rompió un ‘tabú’. Hoy se vende el autor nacional. Entrevista a la Feria del Libro”, Montevideo.
- Maggi, Carlos (1968), “Sociedad y literatura en el presente”, *Capítulo Oriental*, 3, Montevideo, Centro Editor de América Latina.
- Michelena, Alejandro (2007), “Se fue la creadora de la clásica Feria del Libro”, *Periscopio*, 141. <[http://letras-uruguay.espaciolatino.com/michelena/ante\\_la\\_muerte\\_de\\_nancy\\_bacelo.htm](http://letras-uruguay.espaciolatino.com/michelena/ante_la_muerte_de_nancy_bacelo.htm)>
- Peluffo Linari, Gabriel (2011), “Club de Grabado en la crisis de la cultura independiente”, *Revista La Pupila*, 4: 11-14.
- (2018), *Crónicas del Entusiasmo. Arte, cultura y política en los sesenta. Uruguay y nexos rioplatenses*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.
- Peyrou, Rosario (2001), “El fuego cotidiano”, *El País* (Montevideo), Suplemento Cultural, 609.
- Torres Torres, Alejandra (2012), *Lectura y sociedad en los sesenta. A propósito de Alfa y Arca*, Montevideo, Editorial Yaugurú.

